

# Las Bienaventuranzas

*Ricardo Loy Madera*

Secretario General de Manos Unidas

Antes de empezar mi intervención quiero agradecer la invitación de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar para compartir este espacio con el laicado de Sevilla. En un principio me asustó, pues me preguntaba qué podría compartir con los laicos de Sevilla sobre las Bienaventuranzas. Con muchos laicos y sacerdotes de Sevilla he compartido muchos afanes y mucho trabajo en la Iglesia, a algunos los conozco desde hace casi 40 años, y, a día de hoy, con otros comparto trabajo en la Iglesia, así que ¿qué podría decir? Cuando además sobre las Bienaventuranzas está la Exhortación Gaudete et Exsultate del Papa Francisco, que lo dice todo y nos interroga de nuevo sobre nuestra vida desde el Evangelio. Muchos habéis trabajado, orado y meditado este pasaje para una vida diaria centrada en el Evangelio de amor de Jesús.

Después de reflexionar he perdido temores y respetos humanos y creo que os puedo compartir mi experiencia, lo que las Bienaventuranzas han supuesto y suponen en mi camino de conversión.

El Padre me ha dado la oportunidad de compartir mi vida con personas y en asociaciones laicales en las que he aprendido qué significa ser seguidor de Jesús, en donde he compartido todo un camino de formación para la vida, de conversión para ser santos, con todas las luces y las sombras que queramos ver, pero con la convicción de que en ese camino compartido he aprendido a ser un cristiano que sabe que hemos de construir el Reino con todas nuestras capacidades, pero que ese Reino no dependerá exclusivamente de nuestras fuerzas y acciones; solo si el Padre nos acompaña y sostiene seremos capaces de vivir el Evangelio.

Y las Bienaventuranzas son un buen test para ver, juzgar y actuar en nuestras vidas. Los 2 evangelistas que recogen en su texto este mensaje central de Jesús son Mateo y Lucas. Mateo, según la edición de la Biblia de la CEE, dice que el sermón lo dio Jesús en la montaña y Lucas lo sitúa en la llanura; tal vez el oficio de ambos tenga algo que ver con esta localización: el recaudador de impuestos necesita una visión panorámica de la realidad para conseguir más recursos y el médico ha de tener cerca a las personas para hacer su oficio. Pero ambos rodean las Bienaventuranzas de otros mensajes que aclaran el sentido de las palabras de Jesús: ser sal y luz del mundo, la ley y su sentido, su cumplimiento más estricto, la necesidad de la limosna, la oración y el ayuno, las riquezas y como ha de ser nuestra relación con ellas, las preocupaciones humanas, el amor a los enemigos, etc.

Ambos evangelistas se refieren a que estos sermones eran seguidos por multitudes y tratan de explicar y pormenorizar el mensaje central del Evangelio, el amor, y las consecuencias que tiene para la vida diaria de todas las personas que le oían, que se acercaban a él, que estaban siendo convocadas por un hombre en el que veían un profeta que les hablaba de cosas nuevas desde lo que conocían, desde lo que experimentaban en lo más hondo. Por eso las Bienaventuranzas tienen tantos significados para un cristiano:

- Son una síntesis perfecta del amor evangélico, hacen que miremos a lo más hondo de nuestro corazón con todas las consecuencias.

- Son un programa de vida, pues no pueden ser vividas sin más, necesitan apoyos (oración, encuentro con Jesús, compromiso personal, interpelación de los hermanos) para hacerse realidad.
- Son exigentes pues van contra nuestra naturaleza humana y contra las convenciones sociales o culturales.
- Ayudan a construir una humanidad en plenitud, la familia humana de hermanos soñada por el Padre.
- Nos ayudan a no perder de vista lo esencial del Evangelio en la toma diaria de decisiones, en la realización de nuestro trabajo, en las relaciones con los otros.
- Están presentes en la vida diaria de muchas personas, no son un ideal que aspiramos a vivir, son hechas vida todos los días por muchas personas y en mi caso tengo la suerte de conocer a muchas de ellas.
- Y nos ayudan a ver dentro de nosotros mismos, en lo hondo de nuestro corazón, para contrastar cómo va nuestra conversión, la ayuda que hemos de pedir al Padre para ser más fieles a su mensaje.
- ¿De verdad nos creemos que este programa nos hace más felices, en nuestro yo más profundo lo creemos así? En la formulación está el premio y en la medida que nos creamos ese mensaje de felicidad estaremos convirtiendo nuestra vida.

Quiero compartir algunas concreciones de las bienaventuranzas que vivo diariamente en Manos Unidas, pues no puedo menos que transmitir, en la medida de mis capacidades, lo que está suponiendo para mi vida de fe trabajar en esta organización y conocer personas comprometidas con el Evangelio de manera radical en los entornos más difíciles y excluidos de este mundo, de cómo me interpelan sus testimonios de vida, de cómo Manos Unidas colabora en la evangelización y las personas que trabajamos en ella somos evangelizados por las personas con las compartimos el trabajo aquí y allí. Comparto pues tarea con las personas que entregan su vida con amor en España y fuera de ella, dando la vida de muy diferentes maneras y en muy diferentes contextos: violentos, míseros y olvidados o simplemente indiferentes.

## ***Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos***

Mateo y Lucas citan la pobreza, tanto de espíritu como material. Ambos textos son una enseñanza para todos de la buena nueva del amor, que es la verdadera riqueza. Y es también una exigencia para nuestra vida pues la pobreza, tanto de espíritu como de bienes, produce formas de vivir no humanas, por todas las secuelas que produce en la vida de las personas.

Por eso para mí no es razonable que perdamos el tiempo discutiendo a qué se refiere esta bienaventuranza: los pobres, los excluidos, los apartados, son los preferidos del Evangelio, lo podremos decir de muchas maneras, pero no podemos escondernos en palabras para saber que si no servimos a los que no tienen nada no somos fieles a Jesús y su mensaje. Y a la vez hemos de ser conscientes que en donde hay pobreza, sea material, cultural o espiritual, hay tarea para un cristiano.

En mi trabajo he visto mercados de África donde la necesidad de las familias hace que se venda todo, desde artículos diversos hasta niños, pero algo parecido pasa en el mundo occidental, donde todo parece estar en venta, de un modo más ¿civilizado? pero igualmente deshumanizado. Aquí puede que no haya pobreza de cosas materiales tan angustiosa como en muchos países del sur, pero sigue habiendo, incluso en entornos que lo tienen todo, pobreza de visión humana, de cultura del bien, de los valores que nos hacen más humanos, más cercanos a los otros.

La Bienaventuranza se refiere a vivir una pobreza elegida, no a la que nos pueda venir impuesta, es la pobreza de no querer más de lo que necesitamos, para no estar esclavizados por las posesiones, por las cosas, si no buscar ser, compartir con los otros. Vivir un estilo de vida austero, sin crearnos necesidades que no nos ayudan a crecer en compromiso.

Todas esas pobrezaas las hemos de enfrentar. Las Mujeres de Acción Católica lo entendieron así y tanto en los Centros de Cultura Popular como en Manos Unidas quisieron dar respuesta a esas carencias: el hambre de pan, de cultura y de Dios. Solo remediando esas 3 hambres podemos ser verdaderamente humanos, desarrollando todas las capacidades del ser humano para construir una sociedad más justa.

El Papa S. Pablo VI lo concretó en la *Populorum Progressio* diciendo que el desarrollo, la lucha contra la pobreza, ha de abarcar a todo el hombre y a todos los hombres.

¿Estoy realmente liberado del tener, de querer más? ¿Mi corazón anhela riquezas, comodidades, bienes? Un hermano mío utiliza una frase muy conocida: “El dinero no da la felicidad, pero quita unos nervios”. Seguro que todavía no está convertido del todo, confía más en los bienes que en Jesús, pero igual es mi defecto también. Estas son preguntas que nunca debo olvidar para seguir en el camino de atención a las personas más desfavorecidas con las que trabajo.

## ***Felices los mansos, porque heredarán la tierra***

Se nos pide reaccionar con mansedumbre ante los otros y sus defectos o ataques. No significa no reconocer que nos equivocamos o no tenemos defectos; es no sufrir por ello, no vivir la tensión que provoca nuestro orgullo de ser mejores, o creernos mejores y corregir a los otros. No necesito corregir o imponer mi punto de vista o reaccionar con violencia ante quien me molesta o contradice. Se puede pensar que soy tonto, que no me defiendo, que no impongo mis puntos de vista, pero debo responder siempre con mansedumbre porque es una exigencia de mi compromiso de construir con otros.

Y esto que digo no es una pose, no ser manso supone herir a otros. Un día reaccioné en el metro con irritación ante un empujón para salir. Quien me empujó era una chica con déficit intelectual que unos días antes no pudo salir en su parada y estaba en tensión. Mi reacción fue injusta y excesiva, no me satisfizo y no solucionó nada, no fui manso y herí a alguien sin motivo y solo por imponer mi espacio. Ese hecho me hizo sufrir y meditar sobre mis reacciones apasionadas.

En mi trabajo he experimentado esta necesidad de ser manso, no por comodidad o para no tener enfrentamientos y conflictos, sino para poder construir, para hacer posibles procesos que integren a las personas; de nada sirve imponer un punto de vista si este no es compartido por los otros y para construir en una comunidad cristiana y enfrentar los problemas complejos y difíciles del hambre y la pobreza en el mundo o todos participamos y colaboramos o no logramos nada. Pero a la vez qué difícil es en ocasiones aguantar las puyas, responder sin fuerza a observaciones falaces, burlas o no responder ante reacciones violentas, estos son ejercicios que requieren serenidad, meditación y oración para configurararnos a la manera de Jesús.

Esta manera de relacionarse con los otros ayuda a trabajar en común, convence e integra. Con la imposición de ideas o normas no conseguimos crecer, compartir ni experimentar que los otros tienen una parte de la verdad que yo no conozco. Es otra consecuencia de vivir el amor del evangelio.

Son muchos los testimonios de nuestros socios que podría compartir, todas aquellas personas sacerdotes, laicos, religiosos y religiosas que enfrentan situaciones duras y difíciles, que están tocando todos los días el dolor y el sufrimiento humano y que reaccionan con paz, con alegría, sin levantar la voz ante los que producen el sufrimiento en África, América o Asia, pero enfrentando con fuerza y tesón los problemas que viven.

## ***Felices lo que lloran, porque ellos serán consolados***

Significa que hemos de acoger y acompañar el dolor y el sufrimiento del otro, compartir su experiencia sosteniendo, sanando. Y esto porque el evangelio nos insta a estar atentos al sufrimiento de los hermanos para aliviarlo, no podemos huir de la realidad, pues no sirve de nada,

esta nos va a alcanzar de una u otra manera. Y además solo lo que se conoce en profundidad puede ser corregido, modificado o transformado.

La Educación para el Desarrollo de Manos Unidas es un claro ejemplo de esto pues desde su origen se consideró que una de las misiones de la campaña contra el hambre era dar a conocer los problemas del hambre, la pobreza y la desigualdad y conocer también sus causas y posibles soluciones. Y también mostrar a las personas que están detrás de las palabras. Es un deber de los hermanos mirar unos por otros y no solo para albergar sentimientos de conmiseración, sino para comprometernos en la solución de sus problemas y en ese encuentro y en esa tarea nosotros también somos transformados. Mary Salas, primera presidenta de Manos Unidas, lo expresaba diciendo que solo un cambio de las conciencias haría posible el fin del hambre o dicho de otra manera, que solo con proyectos no se erradicará el hambre del mundo.

Es por esa razón que todo el trabajo del Área de Educación para el Desarrollo, de sensibilización y concienciación que las delegaciones desarrollan con charlas sobre los diferentes problemas a los que nos enfrentamos, exposiciones, talleres, intervenciones en las universidades, escuelas, colegios, las llamadas cenas o comidas del hambre, y los materiales de formación o los folletos informativos o los cursos online, son expresión de esta preocupación por hacer presente a las personas que lloran en el mundo por los efectos de la pobreza, el hambre o la violencia. El trabajo del Área de Educación para el Desarrollo pretende conseguir que nadie pueda decir que no conoce la realidad de tantos millones de personas. Los que lloran pueden ser consolados.

Y además hemos de dar a conocer la realidad de tantos socios nuestros que luchan contra la corrupción o la violencia y que no salen en las noticias que se difunden en España, pero siempre teniendo cuidado de no difundir más de lo que nuestros socios nos autoricen puesto que su vida puede correr peligro.

La realidad de muchos hermanos nos ha de doler, nos puede hacer llorar conocer el sufrimiento del otro, pero es un impulso para actuar, para amarlo y sanar su situación.

## ***Felices lo que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados***

El hambre y la sed son experiencias muy intensas y dolorosas; cuando se vive con la misma intensidad y dolor la falta de justicia, nos impulsa a construir un mundo más equitativo, a luchar con más ahínco porque la justicia prevalezca.

Esta bienaventuranza conecta con anhelos muy profundos del hombre y parece impulsarnos a grandes compromisos, pero si somos sinceros veremos que en muchas ocasiones en nuestra vida no somos justos. De alguna manera nuestro mundo superficial y ventajista nos contagia y no siempre somos conscientes de las ventajas injustas con las que vivimos: por nacer donde hemos nacido accedemos sin más a recursos que otros hermanos ni sueñan, queremos el progreso para los nuestros y excluimos a los extranjeros, por ejemplo.

Tanto si trabajamos por la justicia como si no, hemos de interrogarnos sobre las injusticias que nosotros cometemos o de las que somos cómplices, en las que nosotros estamos instalados y aceptar que alguien nos interroge sobre ellas: el Evangelio, un socio de un país en el que trabajamos o un compañero de trabajo.

Y el trabajo de tantos voluntarios en España, dedicando horas y esfuerzo, a colaborar estrechamente con los hermanos del sur, es una manifestación de que somos capaces de enfrentarnos a nuestras contradicciones y comprometernos por la consecución de un mundo más justo, más inclusivo. Y estamos colaborando en la transformación de las estructuras injustas de nuestro mundo junto a otros hermanos más entregados aún a esta construcción de la justicia.

Y lo hacemos cuando somos capaces de difundir lo que pasa en el mundo, no sólo lo que cuentan los medios, sino lo que viven las comunidades con las que nos encontramos y con las que compartimos y con las que buscamos y ponemos en marcha soluciones.

## ***Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia***

Es dar y servir y también perdonar y comprender: todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con la gente. No juzguéis y no seréis juzgados, perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará, no condenéis y no seréis condenados. Con la medida que midierais se os medirá. Jesús llama felices a los que perdonan setenta veces siete. Estas son otras facetas del amor cristiano, que tengo que vivir de forma permanente.

En nuestras experiencias vitales habremos experimentado en muchas ocasiones que la misericordia, perdonar y comprender, nos hace crecer, nos permite dejar atrás sentimientos que nos alejan de Dios y de los hermanos, que nos aíslan, que nos hacen infecundos. No nos permiten hacer nada con los otros y nos producen el dolor del rencor o del odio. Solo cambiando nuestra perspectiva podremos construir con otros.

En El Salvador, en una comunidad rural en la que se han asentado víctimas de la guerra civil, conviven personas desplazadas por el conflicto de sus zonas de origen y ex soldados del ejército, desarrollando un proyecto que les ha cambiado la vida, pues teniendo todos ellos origen rural pobre habían sido enfrentados en una guerra que parecía tener su origen en el egoísmo y la avaricia humanas. La vida y el trabajo en común para mejorar sus condiciones de vida, ha hecho posible que personas afectadas por la guerra, con familiares represaliados por el ejército, vivan la experiencia de un cambio real de vida y una convivencia fecunda. Ellos han comprendido y perdonado y eso les permite vivir y proyectar el futuro.

Lo mismo podemos decir de comunidades de Colombia en las que se ha podido producir el encuentro de víctimas y verdugos, población y guerrilla, ejército y guerrilla, dentro de varios programas de construcción de paz.

## ***Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios***

El corazón en la Biblia son nuestras verdaderas intenciones, lo que buscamos y anhelamos más allá de las apariencias y a ese corazón limpio es al que se refiere esta bienaventuranza. Yo creo que en muchas ocasiones olvidamos que somos seguidores de una persona que no buscó el reconocimiento, que fue perseguido y tratado como un delincuente, que la sociedad de su tiempo lo consideraba un fuera del sistema y sin embargo se acercaba a todos y su mirada era de acogida sin reservas. Parece que nosotros queremos ser cristianos y a la vez reconocidos y ensalzados por nuestra labor, estamos todavía demasiado apegados al prestigio y al reconocimiento social.

El trabajo en Manos Unidas puede hacer pensar a algunas personas que trabajamos por el prestigio de la organización, para que nos reconozcan el mérito de dedicar tiempo, dinero y esfuerzo en ayudar a otros, que somos los artífices de los cambios que se producen en las comunidades con las que trabajamos, y eso no es cierto ni para la organización ni para las personas que participamos en ese trabajo.

El trabajo continuado en la organización y un conocimiento más profundo de su misión, nos hace a todos conscientes de la transformación de nuestro punto de vista, de la conversión que se produce en nosotros: la verdadera intención, lo que acaba prendiendo en el corazón, valiéndonos de la experiencia y el conocimiento, es que las comunidades con las que trabajamos las forman hermanos, que tienen capacidad para implementar proyectos con los que cambiar su vida, que teniendo la misma dignidad son igualmente capaces de enfrentar el futuro y que nosotros solo somos unos hermanos que podemos ofrecerles unos recursos que les ayuden, que nosotros no dirigimos, que no somos superiores, ni les vamos a controlar, que es el Padre quien nos pone en contacto para hacer un trabajo en común de hermanos, que el amor del Evangelio realmente cambia el mundo.

Por eso nos transforma el trabajo, porque descubrimos que la tarea que realizamos es la de la Iglesia, la de una comunidad de hermanos que miran unos por otros y que trabajan por un compromiso con las verdades del Evangelio y no por orgullo o por ser más que nadie, sino porque hemos aprendido a vivir el amor del Evangelio. Esa es una conversión que se ve en muchas personas que entran en Manos Unidas, que pasan de pensar que quieren ayudar a darse cuenta que construimos la comunidad de hermanos, en la que todos somos necesarios y nadie es más que otro

## ***Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios***

Esta bienaventuranza como se refiere a la Paz la consideramos que nos compromete con grandes acciones, con una verdadera transformación del mundo y si embargo hace también referencia a mi incapacidad para vivir en paz con los otros, para crear ámbitos de cercanía y encuentro, no murmurar o manifestar opiniones sobre otros que tienen como consecuencia el alejamiento. Impedir que se manifieste al amor en las disputas de cada día, cerrando el corazón al hermano, no siendo capaces de construir con otros. Para no construir la paz no es necesario empuñar las armas o los puños, solo con las palabras, con opiniones cerradas, podemos herir, enfrentar y destruir el amor del Evangelio.

En muchos lugares del mundo ante situaciones de verdadera guerra y violencia solo el Padre sostiene la esperanza. El Obispo de Sudán del Sur, Monseñor Eduardo Hiiaboro, que además es presidente de la Conferencia Episcopal de Sudán, arriesgó su vida y la de su equipo en una iniciativa de acercamiento a jóvenes soldados, utilizados por los diversos ejércitos en la devastadora guerra civil que sucedió a la guerra librada para separarse del Sudán mayoritariamente musulmán. Eso es trabajar por la paz con todas las consecuencias y de alguna manera es una llamada para todos nosotros saber que hay hermanos que por el Amor del Evangelio dan la vida, la ponen en riesgo para de verdad construir la paz.

Pero, además, siguiendo el magisterio de S. Pablo VI, podemos decir que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, como señalaba en el número 79 de la Encíclica *Populorum Progressio*:

“La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres.”

Por eso trabajar por un desarrollo inclusivo, humano, que integre todas las facetas de la vida de las personas, es trabajar por la paz.

## ***Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos***

La causa de la justicia es la causa del Evangelio, del amor. Sin justicia no se puede construir una sociedad que respete la dignidad de todas las personas. Cuando oigo a algunos decir que somos perseguidos en España me causa un gran dolor, pues no somos justos con quienes de verdad sufren la persecución por causa de la justicia.

En los cuatro años que llevo trabajando en Manos Unidas he conocido la muerte de defensores de derechos de los pueblos indígenas, de mujeres que luchan por los derechos de los migrantes, de religiosas asesinadas para robarles cuando son ellas las que están creando vida en los países en los que trabajan, ...

Todas son personas que están dando la vida antes de morir violentamente y son por tanto un interrogante para mi vida: ¿realmente estoy dando la vida por el Evangelio, por Jesús y su mensaje?

Las persecuciones que sufren los cristianos no son solo por motivos religiosos, el compromiso con la causa de la justicia, de la equidad, del reconocimiento de derechos, también mata a muchas personas, sean cristianas o no ¿qué víctima es más importante? Desde el Evangelio tenemos que responder que todas son importantes, ninguna debe ser olvidada, con todas nos hemos de comprometer los cristianos.

A modo de conclusión solo puedo decir que soy testigo de cómo el mensaje de las Bienaventuranzas se hace vida en muchas personas que son felices compartiéndola con quienes más sufren la injusticia, el dolor, la pobreza o la violencia, que dan su vida para hacer posible otra forma de vivir que, en definitiva, muestran al mundo que se puede construir una vida más humana con la inclusión de todos.

Yo estoy en el camino, pero aún no he llegado, necesito todavía convertir muchas facetas de mi vida y las bienaventuranzas son un texto para enfrentar mi persona con el Evangelio y sus exigencias.